TRANSPARENCIA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

MARTA FERRARA

Este breve reporte de casos, en particular el de la "Transparencia y la Participación Ciudadana", es casi tan efímero como las esporádicas primaveras de participación que ha tenido nuestra ciudadanía desde la caída de la dictadura stronista. Pretende ilustrar el tortuoso camino recorrido desde el triunfo del movimiento "Asunción Para Todos", los siguientes gobiernos municipales y la irrupción del gobierno de la "Alianza Patriótica para el Cambio" con Fernando Lugo a la cabeza, la interrupción del mismo y el retorno al poder de los sectores más conservadores de nuestra clase política.

En este contexto analizamos brevemente el fenómeno de la integridad como el instrumento que da sentido al gobierno. Decimos que sin integridad sobreviene y se mantiene una crisis de valores, persiste la ausencia de grandeza y en esta situación prevalece la mezquindad, que se percibe como la no-ciudadanía: su negación. Sin transparencia difícilmente pueda esperarse que exista integridad; la transparencia es el portal. Sin transparencia, como primera actitud y valor de gobierno, la integridad será siempre dudosa. Y sin integridad nada de lo que puede llamarse Democracia tiene sentido de utilidad; consecuentemente, la transparencia sola no es suficiente si no va acompañada de integridad como principal valor de gobierno.

Marta Ferrara
Actualmente se desempeña como directora ejecutiva de la Organización No Gubernamental "Semillas para la Democracia", que trabaja programas con énfasis en la Participación Ciudadana. Realizó estudios de Antropología y Sociología, ejerció el periodismo escrito y radial por varios años, se desempeñó como directora de Comunicación del Municipio capitalino, trabajó en el campo publicitario. Y cuenta con una larga trayectoria en el movimiento sindical, estudiantil y en la dirigencia política durante la época de la dictadura.

Integridad y ciudadanía

Los conceptos de integridad y ciudadanía son dos aspectos que de forma inequívoca sostienen a la Democracia, entendida esta como el gobierno del consenso, en un concepto superior al de la mayoría, porque es fruto de la reflexión, el entendimiento y la comprensión de la existencia del otro, pensamiento que en su conjunto construye la identidad de ciudadanía.

La integridad es el instrumento que da sentido al gobierno, y el gobierno da sentido a la Democracia. Sin integridad sobreviene y se mantiene una crisis de valores, persiste la ausencia de grandeza y en esta situación prevalece la mezquindad, que se percibe como la no-ciudadanía: su negación. Sin transparencia difícilmente pueda esperarse que exista integridad; la transparencia es el portal. Sin transparencia, como primera actitud y valor de gobierno, la integridad será siempre dudosa. Y sin integridad nada de lo que puede llamarse Democracia tiene sentido de utilidad.

El ideal democrático prevé una ciudadanía atenta a los desarrollos de la cosa pública, informada sobre los acontecimientos políticos, al corriente de las principales cuestiones, capaz de elegir entre las distintas alternativas propuestas por las fuerzas políticas y comprometidas de manera directa o indirecta en forma de participación. Numerosas investigaciones conducidas en las últimas décadas demuestran claramente que la realidad es muy distinta. En primer lugar, el interés por la política está circunscrito a un grupo muy limitado de personas y, a pesar del relieve dado a los acontecimientos políticos por los medios de comunicación de masas, también el grado de información política es muy bajo: los acontecimientos deportivos, el mundo del espectáculo, otros aspectos de la crónica son mucho mejor conocidos por el gran público.

En lo que se refiere pues a la participación verdadera[1], la forma más común –y para muchísimas personas inclusive la única– es la participación electoral.

Sobre la participación ciudadana

La participación pública de las organizaciones de la sociedad civil no es una excentricidad que necesita justificación, sino un componente necesario que muestra cómo debería funcionar la política democrática. No es preciso pedir disculpas o brindar justificaciones: cada ciudadano y ciudadana, de forma individual y colectiva, tiene el derecho de buscar una mayor coincidencia entre la política y sus intereses o preocupaciones. El aspecto crucial sería entonces la fuerza (y no la legitimidad) con que se exprese la necesidad de un cambio en la política o en el sistema[2].

En la actualidad muchos gobiernos y organizaciones intergubernamentales aceptan el rol de los grupos de ciudadanos y organizaciones de la sociedad civil especializados en ciertos temas, para que estos presten servicios y programas directos de ayuda y asistencia en los espacios donde el gobierno no puede llegar, donde el Estado se halla ausente. Incluso en los contextos democráticos, las organizacio-

1 Bobbio, Nolberto, Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco (2005), "Diccionario de Política", decimocuarta edición en español. Siglo XXI editores.

2 Fowler, Alan (2008), "Ver a través. Poder, rendición de cuentas y Sociedad Civil", en Anabel Cruz e Inés Pousadela, Instituto de Comunicación y Desarrollo, Primera Edición.

nes de la sociedad civil juegan un papel importante en el momento de presentar proyectos de ley y diferentes problemas ciudadanos a los legisladores y ayudar de este modo a la mejora de los procesos políticos. Los esfuerzos realizados por las organizaciones de la sociedad civil para lograr impacto político o tratar temas fundamentales de políticas públicas que conllevan cambios estructurales y sistemáticos, muchas veces, generan "roces" con la dirigencia política y empresarial.

En este contexto se debe analizar que tanto, a nivel nacional como internacional, las diferentes encuestas nos dicen que se está experimentando un acelerado déficit de los sistemas democráticos representativos. Cada vez más se nota la disminución de la confianza de la ciudadanía en las instituciones políticas.

Foto: Rudy Lezcar, Diario ABC Color.

A pesar de haber elecciones periódicas, en muchos regímenes democráticos, las formalidades han superado los contenidos, son pocos los ciudadanos que "eligen" a sus autoridades, y el contacto entre estos y quienes fueron elegidos es mínimo durante los períodos transcurridos durante elección y elección; es de este modo que las elecciones corren la suerte de convertirse en procesos que legitiman a las élites de poder y que muchas veces no representan a una real democracia.

Sin transparencia, como primera actitud y valor de gobierno, la integridad será siempre dudosa. Y sin integridad nada de lo que puede llamarse Democracia tiene sentido de utilidad.

La influencia de los intereses económicos en muchas de nuestras democracias va a apartando cada vez más a los ciudadanos/as de las formas tradicionales de participación para buscar nuevas formas de hacerlo. En este escenario tenemos a los medios de comunicación que cada vez tienen menor independencia, nos encontramos inmersos en tiempos de manipulaciones y asesores de imagen, la mayoría de la ciudadanía desconoce la verdad detrás de los asuntos públicos.

El caso paraguayo

En el Paraguay se puede apreciar mejor el fenómeno de la participación ciudadana, por su ausencia, por el vacío que queda tras alguna fugaz aparición en el firmamento de la política nacional. Para comprender esta aseveración debe hacerse historia. En 1991 el Movimiento "Asunción Para Todos", que candidata a Carlos Filizzola, gana la intendencia municipal de la ciudad de Asunción, en el primer ejercicio democrático que ensaya el país en la forma de gobiernos locales; por primera vez los intendentes, titulares del ejecutivo municipal, son elegidos en elecciones directas. Un conjunto de jóvenes entusiastas, en su mayoría provenientes del movimiento estudiantil, en torno al también joven intendente, genera gran expectativa, no solo en la población de Asunción sino en todo el país, al poner en práctica formas de gobierno que pasan a suplantar a la tenebrosa praxis clientelista-prebendaria, que la ANR (Asociación Nacional Republicana) Partido Colorado, había instalado como lógica natural de la atención de lo social durante la dictadura, a la cual dio apoyo.

Un minúsculo *Departamento de Trabajo Social* era toda la organización que el ejecutivo municipal poseía como instrumento para atender y dar solución a los innumerables reclamos de la población. De todas maneras, eso era más que suficiente, porque la atención de lo social no era cosa del gobierno, ni municipal ni nacional, sino que correspondía a la intacta corporación denominada ANR y su bien distribuida red de seccionales y subseccionales coloradas, atendidas por sus

El Gobierno y las FF.AA. apoyarán a Filizzola

■ El presidente de la Rep
Rodríguez, y altos jefes m
las elecciones municipale
Electoral Central aún no tie
oficiales. ■ Filizzola dijo qu
hará en la Municipalidad ser

Carlos Filizzola, el nuevo intendente electo, aparece rodeado de los componentes de su principal equipo de trabajo. La labor de estas personas fue uno de los más importantes factores que lo lanzaron a la victoria. Ayer, en el puesto de comando del Movimiento Asunción para Todos, seguían desarrollándose los festejos, pero no dejaron de ocultar preocupación por la falta de los cómputos oficiales de la Junta Electoral Central. (Ver información en las páginas 6 y 7.)

Asunción, martes 28 de mayo de 1991

ELECCIONES MUNICIPALES '91 SUPLEMENTO ESPECIAL

Foto: Diario ABC Color.

jefes de turno, siempre dispuestos a sacar provecho político de las miserias de los compatriotas, pasivos individuos a la espera de la dádiva, verdadero tesoro hecho tal por su deliberada falta.

La intendencia de Filizzola[3] sustituyó lo mínimo existente por una *Dirección de Asuntos Sociales* e incluso más, se creó un Área *Social* para dar cabida a más servicios bajo el enfoque de lo social como prioritario, incluyendo la creación de los Centros Municipales, que permitieron acortar la relación institucional con los beneficiarios. El individuo, percibido como actor en la atención a los problemas de su entorno, pasó a ser escuchado y se le otorgó la capacidad de actuar. En esta breve etapa del quehacer municipal se conoció al individuo activo: *el Ciudadano*. Como aspecto ilustrativo de la experiencia se puede decir que cada sábado se sucedieron las *Jornadas de Gobierno* en los diferentes barrios, se impulsó la formación de numerosos comisiones vecinales y se atendió su fortalecimiento. Numerosas obras barriales vieron la luz y se instaló en la ciudad la perspectiva del enfoque social como natural de la participación ciudadana como práctica lógica.

Pero a la finalización del gobierno del movimiento citado siguieron otros de tinte más conservador, dejándose entumecer los ánimos de la ciudadanía, convirtiendo sus voces en estertores y las obras en monumentos, para que alguna vez alguien intente en vano comprender la extinción de tanto ímpetu.

Tuvo que transcurrir hasta el año 2008 para que un cambio de gobierno, esta vez nacional, y liderado por el ex obispo Fernando Lugo, que ganó con la APC ("Alianza Patriótica para el Cambio"), un conglomerado conformado por numerosos partidos políticos y movimientos sociales, que iban desde el Partido Liberal, la Democracia Cristina hasta los sectores de izquierda, permita visualizar nuevamente lo social como punto focal de la acción y señalar su histórica desatención como la causa principal del atraso del país, o al menos de una gran mayoría de su población.

Bajo el gobierno de Fernando Lugo nuevamente pasó a percibirse la población carenciada como objeto y sujeto del cambio que se debe dar, siendo la *"gratuidad de la salud"* el emblema de esta visión, bienvenida por la mayoría de la población, por supuesto la más necesitada, y al mismo tiempo resistida por los que creen que, merced a los impuestos que pagan, de hecho paupérrimos, se permita tanto derroche. Pero esta aventura no duró mucho tiempo, sin haberse conseguido ningún éxito muy relevante se produjo el relevo del Ejecutivo, vía "*juicio político*", catalogado por los diferentes sectores y gobiernos de la región como un *"golpe de Estado parlamentario"*.

Luego, con el gobierno de Federico Franco del Partido Liberal y la posterior elección de Horacio Cartes y el retorno de la ANR al poder, regresaron nuevamente al gobierno, políticos de pensamiento conservador y la concepción de ciudadanía retornó a un lastimoso estado de pasividad. La valoración de la participación como preciado instrumento de una ciudadanía activa para transformar lo nacional perdió su sentido.

3 Fuente: "Promesa cumplida", Movimiento "Asunción Para Todos", noviembre 1996.

El retorno del modelo corporativo

Hoy no faltan los ejemplos que ilustran la situación, que no tiene nada de novedad. El fenómeno de la inundación de las riberas del río Paraguay es otra vez el patético escenario donde vuelve a resurgir aquella praxis clientelar-prebendaria, que retorna a la vida el triste corporativismo dictatorial, que condena a la miseria a un pueblo para luego volver a sobornarlo con la preciada dádiva oportunamente creada mediante su escasez.

Entendemos por corporativismo a la doctrina que propugna la organización de la colectividad sobre la base de asociaciones representativas de los intereses y de las actividades profesionales (corporaciones). Este propone, gracias a la solidaridad orgánica de los intereses concretos y a las fórmulas de colaboración que de ellos pueden derivar, la remoción o la neutralización de los elementos conflictivos: la competencia en el plano económico, la lucha de clases en el plano social, la diferenciación ideológica en el plano político.

Foto: Diario ABC Color.

Foto: Diario Ultima Hora.

El modelo corporativo sostiene la colaboración entre las clases en el ámbito de las categorías. Su interpretación de la dialéctica social es optimista mientras que la premisa del modelo sindical es conflictiva y pesimista.

En el plano político el modelo corporativo se pone como alternativa al modelo representativo democrático. Este preconiza la realización de una democracia orgánica donde el individuo ya no vale como mera entidad numérica sino como portador de intereses precisos y clasificables.

La participación ciudadana en el Paraguay es mejor conocida cuando desaparece, como eterno fruto de la mezquindad. No ha conseguido aún instalarse lo suficiente para reunir méritos para prevalecer, para quedarse.

El ideal democrático prevé una ciudadanía atenta a los desarrollos de la cosa pública, informada sobre los acontecimientos políticos, al corriente de las principales cuestiones, capaz de elegir entre las distintas alternativas propuestas por las fuerzas políticas y comprometidas de manera directa o indirecta en forma de participación.

debate 4
revista digital de políticas públicas

"Revista Debate by Paraguay Debate is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional License."

Las opiniones vertidas por los articulistas no reflejan, necesariamente, el parecer de todas las organizaciones integrantes de la plataforma. Todos los artículos contenidos en esta revista pueden ser utilizados en otras obras siempre y cuando sea citada la fuente.

Equipo editorial:
Ignacio González Bozzolasco
Paola Ferraro

Es una producción de la plataforma

Con el apoyo de: